

Ministerio de Educación y Ciencias
Motenondeha Tekombo ' E Ha Tembikuaa

Hablemos de educación
Primer Encuentro Aprende +

Perfiles: Egresados de profesorado
“no tradicionales”

Ana Atorresi y Luz Queipo (col.)
Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

Asunción, Paraguay, 13/12/2018

Estudiantes “no tradicionales”

**FADIUNC REPUDIA LAS PALABRAS
DE MARÍA EUGENIA VIDAL**

**“¿Es justo llenar la provincia
de universidades públicas
cuando todos sabemos que
nadie que nace en la pobreza
llega a la universidad?”**

Fuente: Infobae

FADIUNC
Un Centro al servicio de la Docencia Universitaria y Postuniversitaria

Factores sociales

- Etnia
- Género, maternidad
- Inmigrante o de origen rural
- Clase trabajadora
- Edad
- Trayectorias extraescolares

Quizás fue a mis 8 años. Seguro fue una tarde de invierno, esa estación que le cede el protagonismo a la precariedad. Estábamos aburridos con mi hermano en la “cama-sillón-mesa” de la *bochita* en la que vivíamos. Por orden de mamá, papá había comprado manuales de los grados a los que me habría correspondido ir y alguna de las actividades de clasificación de palabras me apasionó más que otras. Pensé en enseñarle eso a mi hermano y el fuego de la vocación me subió desde el pecho y me obligó a murmurar “Ya sé lo que quiero ser, quiero ser maestra de Lengua”. De pronto, incluso no habiendo conocido aún a ninguna maestra o profesora, todo estaba decidido.

[...]

La adolescencia fue la etapa que marcó el fin del encierro y la convivencia obligada con la enfermedad; la etapa que me permitió interesarme en trabajar con personas que la están atravesando con miles de dificultades y posibilidades; la etapa que me posibilitó reconocer que el aprendizaje es un modo de autosuperación e inserción en el mundo; la etapa que me dejó ver, a través de la literatura, un modo diferente de pensar en mí y en los otros. Esta mirada es la que me propongo transmitir a cada alumno que tenga enfrente.

[...] ¿Por que elegí hacer esta carrera? Aquí aparece mi abuelito, “el abuelito tito” el siempre vivió en el campo pero sus últimos año de vida mi padre decidió que debiera de vivir con nosotros, por su avanzada edad. El era un anciano de unos 70 año. Toda su vida había tomado. Pero eso no lo achacaba, era un hombre fuerte, siempre había trabajado con sus animalitos en el campo, es él quien me enseñó a andar a caballo.

¿Por que era tan especial el abuelo Tito? Ya que el hablaba en lengua mapuche, el idioma de la gente de la tierra, el mapuzungun o mapuche zungun o che zungun como se lo llama. Cuando bebía, cantaba canciones, pero no le entendíamos su idioma, el nos enseñaba palabras, frases, chistes, a vece nos retaba. O sea que nosotros, sabíamos palabras, frases y canciones que quizás otra gente no sabia, nuestra lengua materna era el español, pero teníamos esa segunda lengua con la cual convivíamos con nuestro abuelo. Esa etapa ocurrió en mi adolescencia, con mi abuelo conviviendo con nosotros.

Poco tiempo después de finalizada la primaria, para huir de una situación de abuso, tuve que dejar el campo, trasladándome a Zapala. Fue ahí donde en reiterados periodos me vi obligado a vivir en la calle. Cuando logré que alguien me diera trabajo (un restorán donde trabajaba 12 horas diarias y con medio franco por semana), me alquilé una pieza. Era de adobe y no tenía ningún servicio, pero la vivía como mi refugio, mi techo, lo cual no daba lugar a que entre mis pensamientos hubiera reclamos.

A los 17 años conseguí un trabajo más benévolo, en un hotel. Finalizaba mi jornada laboral a las 20 horas y era justo lo que necesitaba para comenzar el secundario. Por lo que había visto en mucha gente maravillosa que conocí en la calle y en el trabajo, yo me decía que, si no intentaba superarme a través del estudio, no podría ser capaz de reclamar mis derechos y me vería obligado a permanecer en silencio, sumido en la resignación. Así inicié y terminé en cinco años mi secundario en el CENS 141 para Trabajadores, de 20.00 a 23.30 horas.



10 de septiembre y aún el invierno extiende su garra helada sobre la ladera de los Andes. Al fondo, el cerro Catedral, prohibido para quienes lo miramos desde esta perspectiva. Los ocho grados bajo cero de sensación térmica que una FM informa se hacen sentir a las siete y media de la mañana. El aire helado juega una pulseada con un débil rayo de sol que, en el horizonte, intenta desperezarse entre sábanas de nubes y que, como mis alumnos y yo, no tiene ganas de enfrentar el frío, por lo que vuelve a cubrirse. Después de formar y saludar en un edificio prestado, caminamos dos cuadras hasta otro edificio, también prestado, donde la desolación se cuelga en el aula por los resquicios de las ventanas. Pero aquí estamos, mis alumnos y yo, intentando que el invierno no borre nuestros sueños.

En el aula –como en la vida en general– se presenta una multiplicidad de situaciones que es menester vivir con la menor cantidad de obstáculos ideológicos posibles y de la manera más crítica que podamos alcanzar. Si me importa más que una alumna se acerque a la institución con un escote que “muestra los pechos” que una alumna que pide ayuda llorando y es a la primera a quien llamo a la dirección para tener una charla, entonces, debo alejarme de la docencia de inmediato. [...]

Lo hemos conversado en clase. La alienación es una compleja red de esquizofrenias que escinden a la persona del actante. No se puede ser unx docente alienadx sin ser a la vez unx consumidorx alienadx, unx espectadorx alienadx, unx hijx alienadx, unx amantx alienadx, etc. Quizás tengo la esperanza de que el hombre nuevo y la mujer nueva y las personas nuevas tengan otro nivel de conciencia; que, como Teseo, maten al Minotauro y ovillen la lana con la lentitud constante y sensata de quienes van cavilando y que, de a poco, tengan en la mano una bella maraña de cosas pensadas y que por fin puedan salir del laberinto y que, tiradxs al sol, se tejan un lindo suéter. Un suéter que sea una compleja red de pensamientos entramados de manera crítica, reflexiva.

Formar a estudiantes “no tradicionales” es más trabajoso que formar a estudiantes que proceden de familias con trayectoria en la educación superior. Sin embargo, los estudiantes “no tradicionales” tienen aptitudes especiales para ejercer la docencia en el campo del lenguaje, particularmente en contextos de vulnerabilidad.

- Son comprensivos e inclusivos porque han sufrido diferentes formas de exclusión.**
- Son propositivos porque ven el estudio como el camino para mejorarse y mejorar las condiciones de vida.**
- Enseñan el pensamiento crítico porque han debido ser críticos para comprender y superar sus circunstancias.**

